

De Gran Jaguar a Padre Simbólico: la biografía “oficial” de Gerardo Reichel-Dolmatoff

Carlos Alberto Uribe Tobón*
Universidad de los Andes, Colombia

DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda27.2017.02>

Artículo recibido: 30 de julio de 2016; aceptado: 16 de noviembre de 2016; modificado: 11 de diciembre de 2016

Resumen: En este artículo reviso la polémica que rodea la figura de Gerardo Reichel-Dolmatoff desde una perspectiva particular. Me interesa indagar cómo y con el auxilio de cuáles artificios se llegó a la noción del profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff como el “padre de la antropología colombiana”. Para ello examino el proceso de elaboración colectiva de una historia de vida, la historia de vida del profesor, mediante la exégesis de sus biografías en la literatura, rematadas con un análisis de los ejercicios autobiográficos acometidos por él mismo. Me interesa proponer una “antropología de la antropología” sobre este autor, para comprender mejor las relaciones entre la vida y la obra de Reichel-Dolmatoff. Concluyo con el argumento de cómo la figura del profesor, contradictoria desde su llegada a Colombia, estuvo marcada por silencios y revelaciones parciales que dieron forma a su vida académica, mientras que muchos de sus seguidores hicieron de Reichel-Dolmatoff una figura paterna, totémica, pensada en términos del Gran Jaguar, en una versión canónica que siempre osciló entre lo verosímil y lo verificable.

Palabras clave: Biografía (Thesaurus); Gerardo Reichel-Dolmatoff, historia antropología colombiana, antropología de la antropología (palabras clave del autor).

From Great Jaguar to Symbolic Father: Gerardo Reichel-Dolmatoff’s “official” Biography

Abstract: This paper reviews the controversy around anthropologist Gerardo Reichel-Dolmatoff from a particular standpoint. I intend to question how and by which conceptual artifacts Reichel-Dolmatoff was enthroned as the “father-figure” of Colombian Anthropology. Thus, I examine the collective elaboration of a life-history, professor Reichel-Dolmatoff’s life-history, based upon the exegesis of his published biographies and an analysis of his

* Doctor en Antropología, Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Profesor titular, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Entre sus últimas publicaciones están: “Erich Fromm, José Gutiérrez y el psicoanálisis humanista en Colombia”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 5: 244-263, 2015. ✉ curibe@uniandes.edu.co

own auto-biographical attempts. My aim is to propose an “Anthropology of Anthropology” in order to better understand the relationship between Reichel-Dolmatoff’s life and work. I conclude with the argument that professor Reichel-Dolmatoff’s figure, contradictory since he arrived in Colombia, was dotted by silences and partial revelations which shaped his academic life. Meanwhile, his followers made of him a father-figure thought in terms of a totemic “Great Jaguar” through a canonic biography that oscillates between plausibility and verifiability.

Keywords: Gerardo Reichel-Dolmatoff, biography, history of Colombian anthropology, anthropology of anthropology (author’s keywords).

De grande jaguar a pai simbólico: a biografia “oficial” de Gerardo Reichel-Dolmatoff

Resumo: Neste artigo, reviso a polêmica que rodeia a figura de Gerardo Reichel-Dolmatoff sob uma perspectiva particular. Interessa-me indagar como e com o auxílio de quais artifícios chegou-se à noção do professor Gerardo Reichel-Dolmatoff como o “pai da antropologia colombiana”. Para isso, examino o processo de elaboração coletiva de uma história de vida, a história de vida do professor, mediante a exegese de suas biografias na literatura, finalizadas com uma análise dos exercícios autobiográficos empreendidos por ele mesmo. Interessa-me propor uma “antropologia da antropologia” sobre esse autor, para compreender melhor as relações entre a vida e a obra de Reichel-Dolmatoff. Concluo com o argumento de como a figura do professor, contraditória desde sua chegada à Colômbia, esteve marcada por silêncios e revelações parciais que deram forma à sua vida acadêmica, enquanto muitos de seus seguidores fizeram de Reichel-Dolmatoff uma figura paterna, totêmica, pensada em termos do Grande Jaguar, numa versão canônica que sempre oscilou entre o verossímil e o verificável.

Palavras-chave: Biografia (Thesaurus); antropologia da antropologia, história da antropologia colombiana, Gerardo Reichel-Dolmatoff (palavras-chave do autor).

“[...] nadie es tan grande que pueda avergonzarse de hallarse sometido a aquellas leyes que rigen con idéntico rigor tanto la actividad normal como la patológica”.

Sigmund Freud. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1981 [1910], 1577)

Para muchos, la obra intelectual que Gerardo Reichel-Dolmatoff realizó durante sus más de cincuenta años en Colombia es un monumento antropológico vigente en el escenario nacional e internacional. Empero, lo que sucedió en aquel recinto de la Universidad de Viena en el verano de 2012 desencadenó una onda expansiva de tremores profundos que conmocionó el campo antropológico global. En una ponencia del 54 Congreso Internacional de Americanistas se reveló que, antes de emigrar a Colombia en 1939, la vida del insigne antropólogo colombo-austriaco escondía un pasado oscuro de militancia activa en el Partido Nacionalsocialista alemán (Oyuela-Caycedo 2012). Con los días, sobre todo después de una publicación en la revista cultural *Arcadia*, el maremágnum creció. Las pasiones se inflamaron, y dos bandos, uno a favor y el otro en contra de la vida y la obra del personaje, o de la ponencia de Viena, llenaron de mensajes las redes sociales y los medios de comunicación. Pero como se estila por estas partes, del incendio no quedó sino la humareda, que a poco se disipó. Casi dos años después de aquella mañana del verano vienés, Marianne Ponsford, directora saliente de *Arcadia*, confesó su sorpresa ante este estado de negación. En palabras de la señora Ponsford: “Lo que sí me ha impresionado es saber que el tema de Reichel-Dolmatoff y su relación con el nazismo, que fue denunciado por *Arcadia*, es hoy tema vedado en la Facultad de Antropología de la Universidad de los Andes. Cuénteme usted si un tema como ese no ha debido ser un tema de debate si hablamos del fundador de la Antropología en Colombia”¹.

Más allá de vetos que no existieron, hay que reconocer el valor de esa opinión: este es un tema de debate importante y relevante para la antropología en Colombia. En su apreciación del *affaire* Reichel-Dolmatoff, los antropólogos y antropólogas colombianos parecieron olvidar principios claves del corazón de sus quehaceres: la etnografía. Olvidaron, por ejemplo, aquella máxima que predica que en la etnografía siempre hay que contrastar lo que *se dice que se hace* con lo que en efecto *se hace y se dice*. Tal principio entraña siempre una actitud de sospecha e incertidumbre, y lleva a ponerse en entredicho y no abrazar de entrada la versión oficial de los hechos a la mano. Además, la antropología tiene otra directriz fundamental: toda actividad humana deja sus huellas, huellas que permiten, con el tiempo, que todo termine por saberse². Muy poco de esto se dio en lo que nos atañe. Con algunas excepciones, los

1 “En Colombia la cultura es muy conservadora”. Entrevista a Marianne Ponsford por María Jimena Duzán. (*Semana*, 19 de abril de 2014). Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/en-plata-blanca-con-marianne-ponsford/384005-3>

2 “La inesperada conexión nazi de la antropología colombiana”, Arturo Wallace (*BBC Mundo*, 15 de agosto de 2012). Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/08/120814_colombia_antropologia_nazi_reichel_dolmatoff_aw.shtml.

participantes en la polémica no revelaron desde dónde lanzaron al viento sus opiniones y sus insinuaciones; cuáles eran sus intereses y, por lo tanto, cuáles eran sus sesgos y motivos personales e ideológicos. Los antropólogos olvidaron aquella monserga que habla del “sujeto situado”, de lo fragmentario e incierto de la memoria, de la necesidad de tejer con tiento y con paciencia la historia de vida de los personajes relevantes que se atraviesan en el trabajo de campo.

En este artículo propongo revisitar la polémica que rodea la figura de Reichel-Dolmatoff desde una perspectiva particular. Me interesa indagar cómo, y con el auxilio de cuáles artificios, se llegó a la noción del profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff como el “padre de la antropología colombiana”. Para ello propongo examinar el peculiar proceso de elaboración colectiva de una historia de vida, la historia de vida del profesor, mediante una aproximación exegética a las sucesivas biografías que sobre el personaje existen en la literatura, rematadas al final de sus días por importantes ejercicios autobiográficos acometidos por él mismo. Me interesa avanzar como una tarea etnográfica una “antropología de la antropología” sobre este autor, con el fin de encontrar claves para comprender mejor la obra de Reichel-Dolmatoff como fundadora de una cierta discursividad sobre lo indígena en Colombia (Foucault 1998 [1969]). Ello es urgente, en la medida en que con el tiempo se van aclarando historiográficamente los tempranos “años oscuros” de Reichel-Dolmatoff (véase Drekonja-Kornat, en este número). El debate suscitado por la ponencia de Viena de Oyuela-Caycedo, con la incertidumbre que trajo la certeza de que algo grave pasó en la vida del profesor durante esos años convulsionados de la Europa de la década de 1930, no puede ser obviado. Con la deferencia debida a los colegas que han escrito perfiles biográficos del personaje, que me servirán de base en este ensayo, el registro del análisis que propongo no puede ser otro que el de la paradoja.

38

La paradoja del Gran Jaguar

La primera paradoja remite al mismo simposio del 54 Congreso de Americanistas de Viena, donde empezó el incendio. Desde el título del simposio, “Gerardo Reichel-Dolmatoff (Salzburgo 1912-Bogotá 1994): el legado de un americanista austro-colombiano”, se entendió que las deliberaciones debían transcurrir en un tono laudatorio de la obra americanista de una figura puente entre la patria del congreso y su nueva patria colombiana –una figura casi por entero desconocida en su país de origen–. Tal tono fue introducido desde el principio por los dos coordinadores del evento, Roberto Pineda Camacho y el mismo Augusto Oyuela-Caycedo³.

Muestra de la intencionalidad de una valoración positiva de la obra de Reichel-Dolmatoff se encuentra en la descripción del simposio:

En este simposio se conmemoran los 100 años del nacimiento de uno de los más grandes investigadores de la antropología austro-colombiana y de la america-

3 El presente autor fue invitado inicialmente por Pineda y Oyuela-Caycedo a ser parte del panel de coordinadores. Como la organización del Congreso de Americanistas no aceptó los tres coordinadores, al final quedaron ellos dos.

nística. Se espera que en este simposio en su honor se presente un análisis de su vida, obra y contribución al desarrollo de la antropología y a la arqueología americanista. Se espera la presentación de estudios que contextualicen la vida del profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff, así como su compañera de vida e investigación Alicia Dussán en su producción académica a nivel regional, nacional e internacional. Se espera la participación de investigadores que examinen los diferentes periodos de su vida y sus contribuciones tanto en arqueología como en antropología. [...] La vida y obra de Gerardo Reichel-Dolmatoff nos ayuda a entender ese proceso [de desarrollo de una antropología americanista] y la importancia de la circulación de ideas universales más allá de las limitaciones políticas e históricas, generando procesos que enriquecen la existencia humana. (54 ICA 2012, Resúmenes, *Abstracts*)

Si se examinan los resúmenes de las ponencias de los seis convocados (uno de los cuales no asistió a las deliberaciones), no puede colegirse nada distinto de que las deliberaciones iban a evaluar y a poner en contexto la vida y la obra académica de Reichel-Dolmatoff y su esposa. Sin embargo, quizá nadie reparó en el título de la ponencia de Oyuela-Caycedo, la ponencia que lanzó al ruedo todo este asunto: “Gerardo Reichel-Dolmatoff: su pasado, legado y problemas”. El título ya dejaba entrever su contenido final. Tal mensaje de soslayo continuó con el resumen del texto:

En esta ponencia se introduce el simposio al análisis de la vida de Gerardo Reichel-Dolmatoff contextualizando algunos de los problemas del agente intelectual y el contexto de las cambiantes agendas de acuerdo a los momentos históricos de la vida de dicho investigador. *El descubrimiento reciente de documentos, aclara el pasado de GRD y sus asociaciones antes de su llegada a Colombia*. El estudio de la construcción de redes académicas nos pone a repensar su carrera y examinar meticulosamente su contribución científica y las agendas que gobernaban su pensamiento teórico [...] (Mi énfasis). (54 ICA 2012, Resúmenes, *Abstracts*)

Aquello del “descubrimiento reciente de documentos [...]” es el quid del asunto. Según reveló después Oyuela-Caycedo, como gran admirador de la vida y la producción intelectual de la pareja Reichel-Dolmatoff, y como su contertulio intelectual, el interés por la vida del personaje lo llevó a investigarla biográficamente. En el proceso encontró lagunas, períodos oscuros, referencias veladas aquí y allá, como Oyuela-Caycedo confesó en varias entrevistas, hasta que fue a las fuentes, a los archivos alemanes del periodo nacionalsocialista. En el camino se tropezó con miembros de los Reichel en Austria, quienes también le seguían la pista al pasado nazi de sus familiares. Pronto se desvelaron los hechos que detalló en su emocional ponencia del miércoles 18 de julio de ese año de 2012 –emociones por las que muchos lo vapulearon con saña por considerarlas impropias de una presentación académica–.

Que Oyuela-Caycedo era un gran admirador de la obra y la personalidad de Reichel-Dolmatoff no cabe duda. En efecto, Oyuela-Caycedo se formó como an-

tropólogo en la Universidad de los Andes en la primera mitad del decenio de 1980, cuando una joven generación de profesores –algunos de ellos nunca fueron discípulos de los Reichel-Dolmatoff, organizadores de la antropología en esa universidad– se encargó del entrenamiento de los jóvenes antropólogos. Todo ello en medio de una gran precariedad de recursos académicos y financieros, producto de más de una década de vicisitudes y de debates políticos posteriores a la salida de los Reichel, que incluso llegaron a poner en peligro la misma continuidad de esta unidad académica en la Universidad de los Andes. Oyuela-Caycedo, por tanto, no fue un discípulo directo del profesor austro-colombiano. Su fascinación con el personaje debió coincidir con sus posteriores estudios doctorales en Estados Unidos, o con la lectura de sus obras arqueológicas. Oyuela-Caycedo es, ante todo, un experto arqueólogo.

Una prueba al canto de su admiración es el obituario que publicó en el primer número de 1996 de *American Antiquity*, menos de dos años después de su muerte, en 1994. Allí, Oyuela-Caycedo denominó al homenajeado y a su esposa “Grandes Jaguares” de la antropología local. El siguiente es el párrafo inicial del obituario:

El 16 de mayo de 1994, la comunidad académica perdió a uno de sus más grandes investigadores. El padre de la arqueología antropológica murió en Bogotá. Más de cincuenta años de investigación continua hecha por Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia sentaron unas bases sólidas para la academia antropológica en Colombia. Para Reichel-Dolmatoff no existía una división entre la investigación arqueológica y la antropológica. Él siempre pensaba la investigación holísticamente, según el modelo de conocimiento que desarrolló en su trabajo con los habitantes nativos de Colombia. Más de una vez expresó la opinión de que si la humanidad quería sobrevivir y parar la destrucción de la naturaleza, debíamos comenzar a aprender las lecciones del pasado e incorporarlas en nuestro conocimiento, además de que tiene sentido imitar algunos de los modelos desarrollados por las sociedades indígenas. Su vasto conocimiento de diversos campos, desde la botánica hasta la lingüística, y su dominio impresionante del español, el inglés, el alemán y el francés, y su conocimiento de varias lenguas indígenas, hicieron de él un verdadero enciclopedista. (Oyuela-Caycedo 1996, 52)⁴

Como se trata de un homenaje, el tono hagiográfico es de esperar. Después de todo, en un obituario nadie espera que se revelen detalles incómodos que manchen la vida de aquel a quien se recuerda *post mortem*. No obstante, aquí se repite una máxima que hasta hace poco era un lugar común en el medio antropológico anglosajón: decir antropología en Colombia equivale a decir Reichel-Dolmatoff. Todo lo que en esos lares se conocía de nuestra antropología parecía ser producto de la pluma de ese autor, y se asumía, además, que quienes dábamos como profesión la antropología debíamos haber sido discípulos directos del profesor y conocedores de toda su obra. Estoy aquí hablando como alguien que experimentó personalmente

4 Traducción del inglés por el autor. Todas las citas en inglés serán traducidas al español por el autor.

este fenómeno en la segunda mitad del decenio de 1970. Por ello, no sorprende la frase final del obituario: “Gerardo y Alicia siempre serán los jaguares y la luz de la arqueología de los neotrópicos” (Oyuela-Caycedo 1996, 55).

La fórmula del Gran Jaguar fue usada por Oyuela-Caycedo en su prólogo a la segunda edición de *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio* de Reichel-Dolmatoff (1997). El prólogo abre con un dejo familiar, al referirle al lector un encuentro personal con Reichel-Dolmatoff en una conferencia en el Centro para el Estudio de las Religiones del Mundo, de la Universidad de Harvard, en el otoño de 1993. Después de relatar otros detalles de su relación –cómo le dedicó su tesis doctoral y cómo Reichel-Dolmatoff lo reprendió por no dedicársela mejor a los indígenas–, el personaje recibe el apelativo doble de maestro y de Gran Jaguar. En manos del prologuista, Reichel-Dolmatoff se convierte en “el fundador de un linaje de arqueólogos y etnógrafos colombianos, cuyo trabajo le mereció el calificativo de padre de la antropología colombiana” (Oyuela-Caycedo 1997).

Esta afirmación no se puede dejar pasar como un mero comentario afectuoso de un discípulo no directo hacia alguien que después se convirtió en su mentor –o por lo menos así lo dio a entender Oyuela-Caycedo en sus confidencias anteriores–. Ella encapsula un universo de problemas centrales sobre la condición humana. Resalta como tema principal una figura heroica, un héroe cultural proveniente del extranjero, quien funda un nuevo linaje en su patria adoptiva, más exactamente, un patrilinaje conformado por una comunidad de hombres de saber. Con el paso del tiempo, el personaje deviene figura mítica, antepasado de un clan totémico, el clan del jaguar. Y el jaguar, lo escribió el mismo Reichel-Dolmatoff (1978), es por antonomasia el chamán, el gran sabio. Una figura antro-po-zoomorfa que deambula, en el ritual del yajé, por los diversos niveles del cosmos en la búsqueda del saber, la luz, la armonía energética en la naturaleza y la cura de las enfermedades. En un momento posterior, esa mimesis de los discípulos, los hijos del gran padre, y el padre se transforma en el drama de la violencia sacrificial. Sacrificio que culmina en el asesinato simbólico del padre, a la manera en que Sigmund Freud lo señaló en *Tótem y tabú*.

Esto de la mimesis entre discípulo y maestro hay que tomarlo en serio. El siguiente, *in extenso*, es el párrafo final del prólogo al Gran Jaguar:

Mucho de su trabajo fue incomprendido por los intelectuales protagonistas de su tiempo, época donde el discurso de la retórica es lo que se valoraba o por sus estudiantes de finales de los años 60 y comienzos de los 70, influenciados por el marxismo, y sin una autocrítica válida de las modas académicas, quienes nunca ayudaron a llenar el vacío de conocimiento que existe sobre nosotros mismos como cultura multiétnica, como pueblo, como indígenas, o como campesinos. El profesor sabía bien que su trabajo solo sería apreciado en el futuro. El profesor Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia Dussán alcanzaron un nivel de calidad investigativa difícil de superar o igualar, que debe ser tomado como ejemplo donde prime el sacrificio por el país. Es increíble pensar que su producción académica es más conocida internacionalmente que dentro de Colombia, lo cual se explica

por las prioridades y valores que se han establecido en el país en los últimos 20 años. Se puede afirmar que el Gran Jaguar fue un exilado intelectual que, a pesar de vivir en Colombia, la mayor parte de su vida, tenía mayores opciones de divulgación en el exterior. Muchas veces se aterraba de la mediocridad en que había caído la antropología y la arqueología del país, donde el discurso se politizó o se volvió de promoción individual. Esta crítica hizo que sus últimos años fueran amargos al encontrar muy pocos discípulos, colegas, o interlocutores válidos con quien discutir seriamente diversos temas antropológicos y arqueológicos. Esta situación lo empujó a salir del país con frecuencia, y así evitar perderse en el conformismo local. (Oyuela Caycedo 1997, xix)

El eje del argumento es la soledad del profesor Reichel-Dolmatoff en su patria adoptiva. Tal soledad la tornó más dramática la incompreensión de los intelectuales “marxistas” locales, aparentemente sus discípulos directos o próximos a los tiempos de su estadía en los claustros de la Universidad de los Andes, presos como estaban de “modas académicas” y más interesados en la retórica que en la investigación empírica. Soledad, incompreensión, falta de pares intelectuales locales de altura, todo esto llevó al Gran Jaguar a buscar un refugio en el exterior como un “exilado intelectual” y dar a conocer allí su mensaje, con la esperanza de que su voz se sintiese en el medio local con más resonancia en un futuro. ¿Qué significan estas aseveraciones tan severas y definitivas, en un prólogo que habla de fundación de linajes antropológicos? ¿Se trata del reconocimiento tácito de la existencia de disidencias en el seno del linaje? ¿Se da a entender que en el trópico o en el páramo es imposible pensar con solvencia, quizá por las nocivas influencias de la politiquería y de las modas locales? El texto nos deja en la penumbra y no es del caso especular. Lo que no es especulación es que estos asertos son tomados casi *verbatim* de aseveraciones del antropólogo Reichel-Dolmatoff en ciertas publicaciones suyas, o aun en conversaciones informales con los pocos antropólogos locales e internacionales que en alguna ocasión mantuvieron contacto con el personaje. El texto contiene en clave un patrón argumental que conforma el libreto estándar de organización de una biografía intelectual y personal “oficial” de Gerardo Reichel-Dolmatoff. Un patrón donde la figura del Gran Jaguar es representada en términos de victimización y desconocimiento locales, a la par de reconocimiento y valoración de su obra en el extranjero.

Pero vamos por partes. Este prólogo es una especie de hermano gemelo del obituario. Ambas piezas repiten, en su cuerpo principal, una cronología similar de la biografía de Reichel-Dolmatoff, su obra y la de su esposa, Alicia. Inserto aquí una cita que se encuentra de forma casi idéntica en ambos artículos, y que trata de los primeros años del personaje:

El profesor Reichel-Dolmatoff nació en Salzburgo el 6 de marzo de 1912, en lo que entonces era el Imperio Austro-húngaro. Su educación secundaria estuvo orientada hacia los estudios clásicos (latín y cultura griega), la cual adquirió en el colegio Benedictino de Kremsmünster en Austria (1923-1931). Más tarde se

graduó en artes en la Akademie der Bildenden Künste de Múnich (1934-1936). Allí pudo ver el horror del desarrollo de una Alemania nazi y esto lo impulsó a emigrar a París (1937-1939), donde atendió la Facultad de Letras de la Sorbona y asistió a la Universidad de París, así como a la Escuela del Louvre. Allí aprendió directamente de Marcel Mauss y del sociólogo Georges Gurvitch. En 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, viajó a Colombia por consejo del politólogo André Siegfried. Una vez en Colombia, el profesor trabajó en la sección de paleontología de la compañía Texas Petroleum (1941-1946) en Bogotá. Durante ese tiempo fue nombrado Secretario General de la delegación permanente de la “Francia Libre”, organizada por el general Charles De Gaulle. El profesor Reichel-Dolmatoff obtuvo la nacionalidad colombiana en 1942 y al año siguiente contrajo matrimonio con la antropóloga Alicia Dussán Maldonado, quien fue una de las primeras mujeres profesionales en Colombia, y formó parte de la primera generación de estudiantes graduados del Instituto Etnológico Nacional, dirigido por el etnólogo francés Paul Rivet. Esta pareja se convirtió en equipo de investigación por el resto de su vida. (Oyuela-Caycedo 1997, xiii)

De la lectura del trozo se tiene la impresión de una vida coherente, clara, consecuente y sin esguinces. Y por supuesto que apunta hacia el éxito. No obstante, si se mira en detalle la cronología aparecen baches y saltos aquí y allá, además de superposiciones difíciles de comprender, como aquella que afirma que, de 1941 a 1946, Reichel-Dolmatoff se ocupó de hacer paleontología para la Texas, a la par que hacía etnografía entre los sikuni (“guahibo”) de los Llanos Orientales, excavaba en Soacha (Cundinamarca), estudiaba a los pijaos en el Tolima, andaba de expedición en la Sierra de Perijá para hacer etnografía de los yuko (“motilones”), además de sus actividades en la Francia Libre. Lo más probable es que se trate de imprecisiones por parte del biógrafo. Sin embargo, lo importante es la presentación de una secuencia ordenada del tiempo, una línea temporal que esconde, como en el cuento de Borges, la trivialidad de las “meras circunstancias biográficas”: “Wilkins nació en 1614, Wilkins murió en 1672, Wilkins fue capellán de Carlos Luis, príncipe italiano; Wilkins fue nombrado rector de uno de los colegios de Oxford, Wilkins fue el primer secretario de la Real Sociedad de Londres, etcétera” (Borges 1989 [1952], 84). Esta línea del tiempo, no obstante, logra muy bien lo que se propone, esto es, ordenar de forma armónica el paso del tiempo contingente. Ello se logra de una manera análoga a la coherencia y certeza de lo posible que permite la clasificación de la enciclopedia china *Emporio celestial de conocimientos benévolos*, también de interés en el idioma analítico de John Wilkins. Como en esta última, al decir de Foucault (2007), la clave está en la enumeración, en las fechas. O en términos distintos, se trata de una secuencia que revela, mediante el ordenamiento temporal, tanto como permite el ocultamiento, la elusión, el pasar de largo cual bailarina en puntas. Hoy está en cuestión si, en efecto, Reichel-Dolmatoff se graduó de colegio, academia o instituto etnológico alguno; si su estadía en París no correspondió a ningún plan académico

explícito; si su venida a Colombia fue más bien debida al azar o a la conveniencia. Lo que sí sorprende es la rápida ciudadanía colombiana después de tres años de estadía en el país, en un período en el cual el Gobierno colombiano rechazaba sistemáticamente a los inmigrantes europeos perseguidos por el nazismo, en particular si eran de origen judío (lo cual no era, obviamente, el caso de Reichel-Dolmatoff) (Galvis y Donadio 1986; Leal 2015). En suma, este párrafo y todas las elaboraciones sucedáneas no son más que “historia” sin historia. El pasado en función del presente. Mito.

No se trata de fungir como árbitro de la verdad histórica. Tampoco importa mucho, ante la falta de evidencia y de más investigación pertinente, la realidad o no de los “diplomas” de Reichel-Dolmatoff, a quien nadie le puede negar que en vida fue un autodidacta en la antropología tremendamente influyente y exitoso. Lo que importa señalar es que el prologuista es apenas uno de los representantes de este género biográfico, mejor, hagiográfico, de Reichel-Dolmatoff. Otros autores repiten el mismo canon (Ardila 1997; 1998; López 2001). Más adelante consideraré esos casos. Mi cuestión es descubrir las improntas de las estructuras profundas que permiten la génesis de “historias oficiales”. En este punto anida otra paradoja que quiero explorar.

Reichel-Dolmatoff: “una biografía oficial y autorizada”

44 ■ Hay una premisa básica en el giro de esta exploración. Durante la mayor parte de su vida en Colombia, entre 1939 y 1994, Reichel-Dolmatoff fue en extremo discreto y cuidadoso en no dejar huellas de su trayectoria vital. En abstenerse de hablar de sí mismo en primera persona. Mientras que un mutismo encerraba su vida personal y las condiciones que marcaron los principales jalones de su actividad intelectual, su *curriculum vitae* acumulaba publicación tras publicación, y proyectos, reuniones, congresos y conferencias nacionales o internacionales se sucedían uno tras otro. Muchas de estas actividades quedaron consignadas en los informes que Reichel-Dolmatoff presentaba a sus superiores, como cuando con su esposa Alicia Dussán estuvo al frente del Instituto Etnológico del Magdalena, hacia mediados de la década de 1940 (García 2005). No obstante, en los últimos años de su vida, Reichel-Dolmatoff reversó esta actitud. A cambio del hermetismo y la reserva iniciales, el profesor se esmeró en dejar algunos testimonios fundamentales de su propia vida.

Los dos testimonios personales que examinaré datan de 1991 y de 1992. El segundo lo escribió con motivo del doctorado *honoris causa* que le otorgó la Universidad de los Andes el 15 de noviembre de 1990. Consiste en una pieza con intención autobiográfica, para explicar las motivaciones que lo indujeron a dedicarse a la antropología. El escrito abre con una reminiscencia de sus años tempranos en la Salzburgo del Imperio austro húngaro, sus lecturas más tempranas, las conversaciones familiares y su educación secundaria, “en un antiquísimo convento de benedictinos, donde se despertó en mí un vivo y duradero amor por la filología, la mitología griega y romana y, en general, por la historia del Mediterráneo”. Esta educación, añade, constituyó la base de su “formación humanística” y de su interés por la diversidad cultural. Más adelante prosigue: “Creo que el máximo estímulo intelectual fueron

mis años en París, ciudad que para mí sigue siendo el centro de la civilización y, en buena parte, el centro de la antropología moderna” (Reichel-Dolmatoff s.f.). Luego hace la siguiente afirmación:

A fines de la década de los años treinta, al extenderse por Europa las sombras de una guerra inminente, decidí emigrar a los Estados Unidos. Pero en el curso de mis preparativos, por consejo de algunos profesores del *Collège de France*, especialmente André Siegfried, y del *Centre National de la Recherche Scientifique*, vine primero a Colombia recomendado por ellos al entonces presidente Eduardo Santos. Esta debía ser una estadía transitoria, pero, como ocurre a veces, en aquel entonces se combinaron elementos y eventos que me hicieron cambiar todos mis planes. Estalló la segunda Guerra Mundial, me encontré con Alicia, mi futura esposa, y me vi en un nuevo mundo, el Nuevo Mundo, el cual inmediata e irremediablemente me abrumó con su vitalidad, su pluralismo de ideas y soluciones, su naturaleza y, ante todo, su población indígena. (Reichel-Dolmatoff s.f., 13)

Al leer estos párrafos, llenos de expresividad y evocaciones emotivas, resaltan la efectividad retórica y el dominio de la escritura. Son unos veintisiete años de una vida, años formativos y fundantes de una destacada trayectoria intelectual, que preparan al lector para aceptar la grandeza del personaje. Sólo que, en su aparente revelar, esconden verdades parciales, negaciones o sutiles transformaciones de la realidad de los eventos –de los hechos que rodearon su educación con los benedictinos, de las peripecias y travesías que lo condujeron a París, de su vida en esa ciudad y, por último, de su arribo a esa especie de Tierra Prometida, para capturar con un conocido tropo su llegada al Nuevo Mundo–. Lo más importante es que estos son elementos de una puesta en escena de una vida, quizá de una puesta en escena hecha de forma consciente, y eso no podemos saberlo con certeza. En todo caso es una puesta en escena de una vida representada por el autor y con un auditorio concreto como principal destinatario. El auditorio es la comunidad antropológica local, cuyos miembros estaban dispuestos a escuchar la epopeya. En suma, se trata de un montaje que combina realidad, imaginación, fantasía y tergiversación, con hechos que sin duda ocurrieron en algún momento, pero no con los giros que da a entender el autor. Montaje que contiene el modelo que da coherencia a la biografía oficial de un personaje que, después de su paso final, inició un tránsito que lo volverá definitivamente un ídolo. Quizá, aun después de aquella mañana del verano vienes de 2012.

Para entender la “complicidad” aquí sugerida entre el autor y su público no es necesario acusar a nadie de tendencioso y falaz. Sólo es necesario decir que la etnografía enseña que todo ejercicio autobiográfico está fuertemente condicionado por la audiencia que recibe el texto –ya sea que esta audiencia esté conformada sólo por el etnógrafo que registra lo que llamamos la “historia de vida”, ya sea este público una comunidad de gentes más amplia, gentes que en todo caso tienen una comunidad de intereses y expectativas con quien enuncia su propia vida–. En este tránsito se ponen en marcha estrategias retóricas que buscan hacer de lo narrado algo por lo menos verosímil, si

no verificable en algún grado. Lo que sucede es que esa biografía en primera persona se deposita en ese terreno incierto situado entre lo que es verosímil y lo que es verificable. Y luego viene la labor de la crítica. De la duda. De la lucha contra esa incertidumbre que se produce en un observador, la certeza de que algo pasó y que apenas se vislumbra entre las líneas del relato porque no logra salir a la luz. Cuando finalmente se produce esa epifanía, todo empieza a cuadrar, el rompecabezas se muestra en su totalidad.

Peripicias biográficas y autobiográficas como las que van descritas son numerosas en el período de la “desnazificación” alemana de la segunda posguerra. Como ejemplos son pertinentes, primero, el caso del escritor alemán Günter Grass, quien en su autobiografía, escrita casi al final de sus días, reveló sus andanzas juveniles con las Waffen-SS nazis. Para Grass, este pasado y su silencio consecuente fueron un gran lastre durante toda su vida: “Esto fue siempre un gran peso [...]. Mi silencio a través de todos estos años es una de las razones por las cuales escribí el libro [su autobiografía]”. En otro lugar añade, a propósito de los caprichos de la memoria humana y de las artes del olvido: “Aquello que acepté con la arrogancia estúpida de la juventud, quise después ocultarlo por una recurrente sensación de vergüenza”⁵.

46 ■ El segundo caso es el de Leni Riefenstahl, actriz alemana de las décadas de los veinte y los treinta del siglo pasado, convertida después en la directora cinematográfica preferida de Adolf Hitler –y como directora, una gran innovadora en técnicas cinematográficas–. Después de la guerra, y tras eludir las investigaciones aliadas de los criminales de guerra, Riefenstahl se “reinventó” su vida autobiográficamente y pasó a ser una afamada fotógrafa de temas antropológicos entre los pueblos nilóticos del Sudán, en África. Produjo entonces un par de libros fotográficos, con estudios etnográficos de apoyo. Esos libros exhiben “bellas” fotografías de hombres y mujeres afro semidesnudos, los hombres generalmente enfrascados en sangrientos combates físicos previos a sus galanteos amorosos. Como acotó Susan Sontag, “si se examinan cuidadosamente las fotografías, en conjunción con el largo texto escrito por Riefenstahl, se vuelve claro que siguen una continuidad con su obra nazi” (Sontag 1981, 86)⁶.

El tercer ejemplo es el de Mircea Eliade, el conocido historiador comparativo de las religiones. La exposición de los antecedentes fascistas de este personaje rumano y la pertinencia de estos en su obra han sido analizados por Carlo Ginzburg (2010). Para Ginzburg, no se puede desligar el pensamiento teórico de Eliade de sus ideas políticas, aunque la relación entre ambos tipos de pensamiento no es obvia. Además, Ginzburg analiza con cuidado la sospechosa fascinación del autor rumano con el mito, y la historia como no más que la reactualización de lo mitológico.

5 “Günter Grass Dies at 87; Writer Pried Open Germany’s Past but Hid His Own”, Stephen Kinzer (*The New York Times*, 13 de abril de 2015). Disponible en http://www.nytimes.com/2015/04/14/world/europe/gunter-grass-german-novelist-dies-at-87.html?_r=0

6 Es importante comparar la memoria edulcorada de estos antiguos militantes nazis con la biografía de personajes que escogieron no aceptar el terror del nazismo y huir de la amenaza, algunos sin lograrlo –como fue el caso de Walter Benjamin– (Taussig 2006).

La moraleja de este breve recuento de pasados ocultos de vínculos con el nacionalsocialismo –y hay muchos más ejemplos, como los del filósofo Martin Heidegger o el psicoanalista austriaco de origen ruso Igor A. Caruso (González 2015)– es doble. Primero, a diferencia de Grass, el profesor Reichel-Dolmatoff nunca reveló sus juveniles vínculos con las Waffen-SS. Más bien, y a semejanza de la Riefenstahl, logró reinventarse su pasado y tener una exitosa carrera profesional posterior. No obstante, en la obra de Reichel-Dolmatoff, como en la de Eliade, su pensamiento antropológico trasluce, si se mira bien, algunas de sus ideas políticas. Y segundo, el descubrimiento de estos vínculos de intelectuales y artistas que vivieron la horrorosa experiencia de la Alemania nazi no debiera espantarnos tanto. La vida en los años oscuros de Reichel-Dolmatoff es apenas una historia marginal en esa maraña que resultó ser lo que pasó en la culta Europa durante esos años tormentosos del siglo XX. Como le revelaron a la periodista de *El Tiempo* Patricia Salazar los historiadores alemanes Holger Stoecker y Sören Flachowsky, quienes colaboraron con Oyuela-Caycedo en su investigación: “Somos historiadores alemanes y estamos acostumbrados a digerir cosas de ese calibre y otras aún más fuertes. Entendemos que la biografía germana de Reichel cause estupor en Colombia, por la imagen posterior que él labró en su país. Pero aquí es un caso más entre muchos”⁷.

Vuelvo a las reminiscencias de Reichel-Dolmatoff de su vida temprana, pero ahora en manos de otros de sus biógrafos. Empiezo por Gerardo Ardila, reconocido por ser uno de los antropólogos colombianos de generaciones posteriores que mantuvo una larga relación personal con el profesor. No en vano, Ardila le confesó a David García, discípulo colombiano de Gerhard Drekonja en la Universidad de Viena, que él era el heredero del baúl de herramientas de excavación arqueológica de Reichel-Dolmatoff –un gesto con un valor simbólico que a nadie escapa– (García 2005). El profesor Ardila, graduado como antropólogo en la Universidad Nacional de Colombia, también a comienzos de los ochenta del siglo pasado, se destacó desde sus años de estudiante como investigador de la arqueología del período paleoindio colombiano, bajo la égida de los prestigiosos investigadores Gonzalo Correal Urrego y Thomas van der Hammen. Más tarde, en su carrera, Ardila se dedicó a otros menesteres de la antropología ecológica y del diseño de políticas públicas urbanas.

En una publicación de 1998, este autor escribe:

Gerardo Reichel-Dolmatoff nació en Salzburgo en 1914 (sic). Su infancia y juventud las pasó estudiando en Austria, Alemania y Francia, logrando una sólida formación humanística, en la que siempre reconoció la influencia de los benedictinos. En 1937 se vinculó al Museo del Hombre, en París, en donde formó parte del “comité de acogida” a los españoles exiliados (Ardila 1998, 15).

El fragmento es tomado de la publicación del Museo del Oro del Banco de la

7 “Historia del pasado nazi del padre de la antropología colombiana”, Patricia Salazar Figueroa (*El Tiempo*, 25 de agosto de 2012). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12163993>

República, en asocio con el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, con motivo de la exhibición *Gerardo Reichel-Dolmatoff, antropólogo de Colombia, 1912-1994*.

Compárese ahora con el siguiente texto, que corresponde a la exhibición hecha con motivo del VIII Congreso de Antropología en Colombia, realizado en la Universidad Nacional en diciembre de 1997. La exposición llevó el mismo título de *Gerardo Reichel-Dolmatoff, antropólogo de Colombia*, y, de nuevo, su curador fue Gerardo Ardila. El telón de fondo de estas dos publicaciones, tan indiferenciables la una de la otra, fue el otorgamiento del doctorado *honoris causa* al profesor en la Universidad Nacional de Colombia el 16 de diciembre de 1987. En el catálogo se repite la misma fórmula, sólo que un tanto ampliada por un comentario personal sobre el “antropólogo como héroe”, diría Susan Sontag (1966), y que liga bien con la elegía a la libertad y al humanismo clásico del profesor. La cita reza así:

Su espíritu de libertad lo llevó a París cuando se cernía sobre Europa la amenaza nazi. Allí se integró a uno de los templos de la libertad: el Museo del Hombre, donde se organizó el primer núcleo de la resistencia. Recién llegado a Francia se relacionó con los comités estudiantiles que ayudaban a los exiliados españoles. [...]. Una vez en Colombia continuó jugando un papel muy importante como miembro de los grupos de apoyo a los españoles exiliados, y se convirtió en secretario de la delegación de Francia Libre, por encargo de De Gaulle y recomendación de Paul Rivet.

48

■ A continuación, el texto prosigue:

Quizás fue su espíritu de libertad el que lo obligó a retirarse de la vida social de la antropología colombiana. Nunca cayó en las flaquezas de la tolerancia. Era respetuoso de sus opositores, pero no era tolerante, porque la tolerancia es una forma de aceptar la mediocridad. (Ardila 1997, 5)

La hagiografía se ha convertido en un panegírico con ribetes moralistas. El hombre, el ídolo, es no sólo una fuente de sabiduría por imitar, sino una fuente de enseñanzas morales y éticas que deben seguir los antropólogos locales, en general con resultados poco prometedores:

Como ocurre siempre con los grandes hombres, los demás no pudimos caminar a su ritmo y necesitaremos muchos años más para acabar de leer, de entender, y de asimilar haciendo nuestras, las ideas de libertad y de respeto que Gerardo Reichel-Dolmatoff repitió sin cansancio a través de sus escritos. (Ardila 1997, 6)

Otro panegirista es Luis Horacio López, muy cercano al profesor como su asistente personal en los tiempos de director del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, en la década de 1960. López fue un discípulo directo del profesor, pues además de asistente cursó sus seminarios. Sólo presentaré una cita de este material, publicado en 2001, para ilustrar una vez más cómo es que se ha realizado esta co-construcción del canon biográfico del profesor:

Había nacido Reichel-Dolmatoff en Salzburgo, en época en que aún se mantenía el imperio Austro Húngaro, el 6 de marzo de 1912, bajo el signo astrológico Piscis. De su infancia, reconocía en las tiendas de los anticuarios de Londres que visitaba en su ancianidad, sus preferencias por los objetos y juguetes prusianos que le fueron familiares. [...]. Por nueve años se le internó en un colegio regentado por los monjes de la regla de san Benito, en el monasterio de Kremsmünster, y luego continuó su formación en Viena, hasta 1933. [...]. En sus primeros años de vida en familia le había favorecido ese ambiente de campo, unido a un clima académico de sus parientes sanguíneos paternos, que le orientan en sus lecturas, le acogen en sus charlas de adultos y le abren interrogantes sin tregua. [...]. En plena juventud viaja a Berlín y París. En Alemania su estancia alcanza tres años, en la Akademie der Bildenden Künste, de Múnich. [...]. Sale en 1937 de Alemania y continúa su orientación hacia las bellas artes y las letras, en la Universidad de París (Sorbona), en la facultad de letras, hasta 1939. Paralelamente asiste a la escuela del Louvre, donde tiene ocasión de alternar con los curadores, estudiar los testimonios materiales y artísticos de las civilizaciones de Oriente, consolidando lo que él llamaba una cultura humanística. (López 2001, 12-13)

Puedo seguir con esta serie de perfiles biográficos de Reichel-Dolmatoff, todos con débil fundamentación histórica en lo que hace relación al uso de las cronologías, la documentación, el control de las fuentes, etcétera. Sin embargo, no puedo dejar pasar por alto la descripción biográfica de su marido hecha por Alicia Dussán. Copio sólo la parte de la vida de Reichel-Dolmatoff que corresponde a sus “años oscuros”. Dice así doña Alicia de la vida de su esposo:

Antropólogo nacido en Salzburgo, Austria, el 6 de marzo de 1912, muerto en Bogotá, el 17 de mayo de 1994. De padre austriaco y madre rusa, Gerardo Reichel-Dolmatoff fue educado en los clásicos y las humanidades en un colegio benedictino; posteriormente siguió estudios de arte y comenzó a dedicarse a la antropología, durante sus cursos en la Universidad de París en los años treinta. Antes de estallar la segunda Guerra Mundial, fue invitado a venir a Colombia por recomendación del historiador de ciencias políticas profesor André Siegfried, del College de France, al presidente de la República, doctor Eduardo Santos. En 1942 le fue concedida la nacionalidad colombiana, considerando sus méritos excepcionales, demostrados desde las primeras investigaciones antropológicas que efectuó en el país. (Dussán s.f.)

Este encabezamiento biográfico representa el modelo narrativo básico de la biografía que se encuentra en *Wikipedia*, tanto la versión española como la versión inglesa. Se trata de la biografía que aparece en la biblioteca virtual del Banco de la República, donde se anota al final que “esta biografía fue tomada de la Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías”. Asimismo, la autora informa que su fuente fue la publicación de la Asociación Colombiana

para el Avance de la Ciencia, con motivo del Premio Nacional al Mérito Científico a Reichel-Dolmatoff en 1991. La compilación la realizó Alicia Dussán de Reichel. No obstante, el canon continúa con la insistencia de hechos no muy bien documentados y controversiales de la vida temprana del profesor. En particular, sigue el énfasis en sus estudios en el colegio benedictino y en sus cursos de antropología en París, que parece que no obedecieron a un plan académico explícito. Y ahora, como asuntos adicionales, figuran la invitación a venir a Colombia por el mismo presidente y la ciudadanía colombiana por méritos científicos en sólo tres años de residencia local.

Momentos vividos, mundos concebidos

Voy a considerar ahora una obra capital en la vida y obra de Gerardo Reichel-Dolmatoff. Se trata de otro recuento autobiográfico. Esta memoria contiene temas que arriba hemos tocado: su formación en los clásicos gracias a su educación con los benedictinos y las demás influencias de su temprana juventud; su formación humanística; sus viajes por el continente europeo, especialmente su estadía en París, y su experiencia en Colombia y con los colombianos. Para entender estas confesiones se requiere una hermenéutica situada en el tiempo histórico de Colombia de mediados del siglo XX, navegar entre versiones de la historia de la antropología colombiana y, muy importante, tener presente la creación del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, en 1963.

50

■ Ese recuento se encuentra en el famoso libro de lujo *Indios de Colombia. Momentos vividos, mundos concebidos* (Reichel-Dolmatoff 1991). El año de su publicación, 1991, es muy pertinente. Ese es el año en el que estaba reunida la Asamblea Nacional Constituyente que modificó la vieja Constitución Política de 1886 y puso en pie la vigente de 1991. El nuevo texto constitucional, en un giro radical de prioridades, entronizó en el país nuevas sensibilidades en torno a la diversidad cultural y al carácter pluriétnico de la nación, y dio paso franco al estereotipo del “indio ecológico”, notorio en el pensamiento del profesor después de su adopción del enfoque ecológico representado, por ejemplo, en su obra *Desana* (Reichel-Dolmatoff 1968). El prologuista, nadie menos que el entonces presidente de la República, César Gaviria, hace alusión a estos temas, a la vez que deja claro el reconocimiento de la Asamblea y la nueva Constitución a los pueblos indígenas. Todo ello en un contexto elogioso del profesor –elogios que continúan en la nota del editor, Benjamín Villegas, quien se extiende en su humanismo, sin obviar la idealización de la sabiduría y la armonía de la vida indígena que sigue el “discurso fundante” de Reichel-Dolmatoff del gran ecólogo, visión entronizada en el Museo del Oro del Banco de la República por el despliegue en la entrada del mito de origen de los kogi de la Sierra Nevada–.

El cuerpo principal del libro consta de cinco capítulos. Cada uno de ellos está encabezado por un texto del autor, y a continuación se encuentra una selección de fotografías en blanco y negro tomadas por él mismo entre 1942 y 1986. Las fotografías son muy “bellas”, en el sentido que da Sontag a las fotografías de Riefenstahl,

y organizan de manera cronológica las vivencias del autor desde que empezó su trayectoria etnográfica en Colombia, a comienzos del decenio de 1940.

El eje del argumento de la narrativa es preciso: en la década de 1960 se dieron unos “cambios paradigmáticos” en la “comprensión y apreciación de las sociedades autóctonas de América Latina”, tanto del pasado más remoto como del presente de esas sociedades. Estos cambios han sido tan cruciales que el profesor no duda en afirmar que se trata de “un segundo encuentro con el Indio”, cuatrocientos años después del primero, en 1492 (Reichel-Dolmatoff 1991, 20). Pues bien, estos años sesenta corresponden al período durante el cual varios eventos separaron en su trayectoria vital e intelectual un “antes” y un “después”. Son hechos como la creación del Departamento de Antropología de Los Andes; la entrada en la vida de Reichel-Dolmatoff del indígena tukano Antonio Guzmán, el único connacional que es mencionado con su nombre propio en toda la obra, y, finalmente, el paso de las montañas serranas y las vastas llanuras del Caribe a la selva tropical húmeda del noroccidente amazónico. El eje de esta conversión fue el indígena Antonio Guzmán, quien murió hace pocos años, pobre y enfermo, por siempre recordando el “libro que hicimos con el profesor” (Reichel-Dolmatoff 1968; Guzmán Ocampo 2015). Esta es la descripción de ese encuentro:

Un día vino a mi oficina [de la Universidad de los Andes] un joven indio del Vaupés. Después de conversar con él por un largo rato, me di cuenta de que se trataba de una persona de gran inteligencia. Este encuentro casual fue el comienzo de una colaboración que ha seguido desarrollándose durante años; Antonio Guzmán me introdujo a su familia y sus amigos en Mitú y a través de ellos entré a este mundo tan extraño y ahora tan familiar, que es la selva amazónica. (Reichel-Dolmatoff 1991, 134)

La intención implícita de toda la “historia de vida”, organizada en torno a este encuentro fortuito “indio”-profesor, es mostrarnos cómo el profesor fue un actor principalísimo en esos “cambios paradigmáticos” que se dieron en el estudio de las sociedades amerindias latinoamericanas después de 1960. Estos cambios, no obstante, ya se avizoraban en el panorama intelectual del antropólogo merced a su trabajo previo con los indígenas kággaba (o *kogi*, según los denominó siempre) de la Sierra Nevada de Santa Marta. La circunstancia de ese encuentro inicial fue otra fundación del matrimonio Reichel-Dolmatoff, en esa ocasión, la fundación del Instituto Etnológico del Magdalena en 1945, y su consecuente desplazamiento a Santa Marta. Un desplazamiento que Reichel-Dolmatoff sentó en esta memoria intelectual como una “liberación”:

Nuestra ida a Santa Marta fue una liberación en todo sentido. No solo se nos abrió entonces un infinito horizonte de posibilidades investigativas, sino que nos alejábamos del ambiente burocratizado y político que ya en aquel entonces se sentía entre los antropólogos colombianos. En realidad, fue ahora cuando resolvimos dedicarnos totalmente a la investigación de campo, sin la más mínima aspiración de ocupar en Bogotá cambios directivos o docentes y menos aún vernos envueltos en nebulosos proyectos de “colonización” o de “integración” o cualquiera que fuese en esa época la

terminología de moda para la acción de las llamadas ciencias sociales. Se interrumpió pues el contacto tan enervante con la capital y en cambio nos familiarizamos con la Costa Caribe, la Sierra Nevada y la Guajira. (Reichel-Dolmatoff 1991, 54-55)

52 ■ ¿Cuál es el telón de fondo de semejante confesión? A mediados de los cuarenta, el proyecto liberal que apoyó la fundación del Instituto Etnológico como parte de la Escuela Normal Superior enfrentaba serios embates. La oposición del Partido Conservador y su líder, Laureano Gómez, era implacable. Las críticas iban desde reparos a la coeducación de hombres y mujeres, y de sus “expediciones” al campo como algo inmoral, hasta acusaciones de simpatías “comunistas” por parte de los miembros del Instituto. Se anunciaban los años aciagos posteriores al asesinato de Gaitán en 1948, y el período de la Violencia. Todo en medio del caos de la salida del antropólogo francés Paul Rivet, fundador del Instituto e inspirador principal de los primeros antropólogos colombianos, y de las pugnas por el poder ahora vacante. A todos estos hechos se refiere el profesor cuando habla del “ambiente burocratizado y político” (Chaves 1986, 100). Como única alternativa queda una opción por la investigación científica “pura y dura”, alejada de los debates políticos del momento y de la acción práctica del saber antropológico en las comunidades indígenas, la posición defendida por compañeros de la generación de Gerardo y Alicia agrupados en el Instituto Nacional Indigenista (Chaves 1986, 130-131). Esas son, precisamente, las acciones que le merecieron el calificativo de “proyectos nebulosos”, que respondían a “terminologías de moda”. Algo muy en línea con la inveterada acusación de “comunistas” a aquellos intelectuales y activistas con preocupaciones políticas disidentes. Muchos de esos compañeros generacionales –casos de Roberto Pineda Giraldo, Virginia Gutiérrez y Milcíades Chaves, entre otros–, coinvestigadores de los Reichel-Dolmatoff en varias “expediciones” de campo organizadas por Rivet, sufrieron el embate de la reacción conservadora. Víctimas de la persecución por sus ideas, fueron expulsados de sus cargos y tuvieron que dedicarse a otras actividades para paliar sus estrecheces económicas. Hasta que la Fundación Guggenheim les concedió becas para especializarse en Estados Unidos (Chaves 1986). Los Reichel-Dolmatoff, en cambio, bien pudieron dedicarse exclusivamente a sus investigaciones y lograr respaldos locales para sus labores.

Un testigo de estos giros en la vida de Reichel-Dolmatoff fue su compañero de generación en el Instituto Etnológico, el mismo Milcíades Chaves. Chaves, quien acompañó a Reichel Dolmatoff a donde los chimilas (ette) del piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta en 1945 y al poblado kogi de San Andrés el año siguiente, informa sobre los resultados intelectuales de estos años de liberación de la “enervante capital”. Se trata de un testimonio presencial, directo, con un gran conocimiento de los quehaceres de Reichel-Dolmatoff –testimonio tanto más valioso por cuanto, en curioso lapsus, la figura de Milcíades quedó reducida a la del “informante” de Alicia en las excavaciones de Pueblito, un asentamiento “tairona” de la Sierra Nevada⁸–:

8 Se trata de un pie de foto que muestra a doña Alicia y a Milcíades, que reza así: “Alicia Dussán y su informante Milcíades Chaves sobre cimientos de una casa, en Pueblito, Sierra Nevada de Santa Marta, 1946” (López 2001, 3).

Reichel-Dolmatoff, ajeno al ajetreo político, más cercano al partido conservador que al liberal, con fuertes reminiscencias aristocráticas, pudo permanecer distante del drama político que vivía Colombia y no fue interferido ni molestado por los cambios en el fragor político que se efectuaba desde 1948. Por otro lado, sus investigaciones arqueológicas como etnográficas se mantenían alejadas de las discusiones sobre la explotación del indio, del problema de la tierra, del problema educativo. Su estampa aparece como el antropólogo preocupado por la ciencia, por las expresiones culturales de los pueblos desaparecidos, estudiando cosas raras a los ojos de la mayoría de las gentes, empeñado con pasión a desentrañar secretos de la alfarería a unas vasijas primorosamente acabadas cuando no a unas estadísticas de tuestos en una complicada estratigrafía. Siempre, siempre encerrado en su torre de marfil, por eso no tiene el mínimo roce en este turbulento período de seis años, sino todo lo contrario, es bien recibido por liberales y conservadores, se oye con admiración sus disertaciones, se ensalza sus conocimientos sobre una ciencia social que apenas se está abriendo paso en una Colombia mestiza [...]. Todo, todo resuena interesante y el estatus de este investigador se acrecienta. Las sociedades de Bogotá, Santa Marta, Cartagena, Medellín, le abren sus puertas y él es consciente de que su fenotipo de elegante europeo le ayuda a reforzar la imagen de científico, mirando una parte de la realidad colombiana desde su escritorio de investigador. (Chaves 1986, 188-189)

Como su compañero en los primeros trabajos de campo, Chaves conoció pues muy bien al personaje. A pesar de las voces elogiosas que emite ante su figura como investigador, su disciplina y su tesón, Chaves deja sentada una descripción pertinente del perfil social del emigrante europeo en su nuevo medio. Para este testigo, Reichel-Dolmatoff logró mimetizarse rápidamente entre las élites colombianas, en especial las bogotanas, por siempre fascinadas con todo lo que aparezca como “aristocrático”, “civilizado”, “blanco”. A ello contribuyó en no poca medida su rápido matrimonio con una mujer colombiana de sociedad, que sin embargo rompía de plano convenciones culturales de la época (Pineda Camacho 2012).

Hay otras revelaciones de aquellos años previos al “cambio paradigmático”. Tal fue el descubrimiento de los pensadores indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, los famosos sacerdotes nativos o *mamos* kogi, “que se estaban haciendo preguntas existenciales y teológicas de una profundidad inesperada” (Reichel-Dolmatoff 1991, 83). Los kogi le enseñaron al profesor, según su propia aseveración, a hacer una etnología diferente:

Entre los kogi aprendí a preguntar *por qué*, a buscar significados y al mismo tiempo a liberarme hasta donde me fue posible, de mi deformación aristotélica, del pensamiento lineal y causal, de la pretensión de creer que la etnología era una ciencia cuyos resultados podían medirse con métodos y técnicas de laboratorio. El interés en significados comenzó desde mis primeros contactos con los kogi. (Reichel-Dolmatoff 1991, 83)

El resultado de esta “visión nueva” es interesante. En primer lugar, el reconocimiento de la sabiduría de los sacerdotes nativos hecho en esta parte tardía de su vida intelectual contradice las visiones sombrías y críticas que el profesor tiene de estos personajes en su obra temprana (Reichel-Dolmatoff 1985 [1950-1951]). En segundo lugar, esta nueva visión dio paso a una forma de hacer etnografía que desdice de la “observación participante” característica del canon etnográfico clásico. Se trata de un “mito”, sentencia, que además de su “impracticabilidad metodológica”, constituye una forma de “insulto” a las culturas indígenas y una “ridiculez” de cara a la cultura propia (Reichel-Dolmatoff 1991, 84). En tercer lugar, ese desdén por la observación participante se tradujo en un trabajo de campo intenso realizado sólo con expertos indígenas escogidos, con los *mamas*, y en una discusión de sus textos narrativos nativos, siempre en pos de los significados más profundos del sistema cultural “tribal”. La voz de los indígenas del común, de los *vasallos*, no es tenida en cuenta casi en nada. Esta aproximación simbólica a la etnología caracteriza todos los trabajos etnográficos de los Reichel-Dolmatoff en la Sierra Nevada. No sólo sobre los *kogi* y demás comunidades indígenas serranas, sino también sobre la aldea mestiza de Aritama, en realidad Atánquez, materia del muy ponderado libro *The People of Aritama* (Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel 1961). Todo esto representa un acercamiento del antropólogo colombo-austriaco a la antropología cultural de Estados Unidos heredera de las orientaciones de Franz Boas.

54

■ Este giro a la antropología cultural es evidente en la vida de los Reichel-Dolmatoff de finales de la década de 1950. Gerardo, en particular, fue cada vez más conocido en los medios antropológicos norteamericanos, sobre todo después de que en su proyecto de investigación arqueológica en las llanuras del Caribe encontró importantes yacimientos del formativo americano –por ejemplo, el sitio cerámico temprano de Puerto Hormiga– (Meisel 2015).

De reunir el programa boasiano de antropología con las directrices de su viejo mentor, Rivet, relativas a inventariar las culturas tradicionales indígenas, sus lenguas y su cultura material ante el “avance de la colonización y la aculturación”, surgió la orientación del programa del Departamento de Antropología fundado por Gerardo y Alicia en 1963. Entonces llegó a sus vidas Antonio Guzmán, y el profesor Reichel-Dolmatoff pudo cumplir su sueño de aplicar su visión nueva de la etnografía en las selvas húmedas tropicales del noroccidente amazónico (Reichel-Dolmatoff 1991, 47; 134). Y publicar con sólo su firma el libro de *Desana*, otro de sus textos más conocidos y reconocidos (Colajanni 2015).

Pocos años después, en 1968, sobrevino el gran trauma de la renuncia de los Reichel-Dolmatoff a los Andes. En el fundamento de la cuestión estuvo la protesta de estudiantes que requerían otras orientaciones teóricas y su expresión en el pénsium curricular; por ejemplo, la consideración de cátedras de antropología aplicada y de estudios campesinos. Como siempre, los “comunistas” disidentes. Los mismos estudiantes e intelectuales que Oyuela-Caycedo (1997), haciendo eco a su por entonces mentor Reichel-Dolmatoff, lapida como “retóricos” influenciados por el marxismo,

exponentes de “modas académicas” incomprendidas e inmunes a la autocrítica, y “quienes nunca ayudaron a llenar el vacío de conocimientos que existe sobre nosotros mismos”. En esta crítica de “los sesenta” no están solos ni el profesor colombo-austriaco ni su biógrafo Oyuela-Caycedo, tornado después en censor. De hecho, autores como Steven Pinker (2011), desde una perspectiva conservadora y defensora del statu quo, desdicen de esos años, por su señalada proclividad al desorden, la rebeldía, el izquierdismo y la contracultura de los jóvenes inconformes de entonces (véase Tirado Mejía 2014). Con el trauma de la salida de Los Andes comienza el mito del héroe caído. No obstante, y en un giro sorprendente, la salida de la universidad da principio a la entronización de su nombre en la academia, de quien desde entonces pareciera que no se pudiera discutir su trayectoria vital e intelectual con serenidad, por la pasión y desmesura que exhiben sus defensores y detractores a ultranza. Y en medio de la refriega resuenan todavía las palabras del profesor: “Y me citarán por muchos años más” (Uribe 2006).

Coda en clave inglesa

Después de la epifanía selvática del profesor y de su renuncia a la Universidad de los Andes comienza una relación compleja y ambigua con Colombia. Criticado por algunos, pero condecorado y ensalzado por muchos, convertido por sus biógrafos locales en el paradigma del investigador antropológico y en el referente ético de la profesión, él mismo se consideró un exiliado de la antropología colombiana. El eterno incomprendido por todos sus colegas locales, sobre todo, según se aduce, por muchos de quienes lo sucedieron en la generación siguiente de antropólogos.

Hay un personaje inglés que ayuda en esta empresa de mirar las contradicciones vitales del antropólogo colombo-austriaco. Se llama Alan Ereira y es un cinematografista famoso desde que produjo para la BBC un documental sobre los kogi de la Sierra Nevada, *Los kogi, desde el corazón del mundo* (1990), seguido del más reciente, *Aluna* (2012). En el libro que acompaña el primer documental, Ereira narra las peripecias por las que pasó en el proceso de realizar su película (Ereira 1990). Se trata del típico relato de corresponsal extranjero del norte que sobrevivió a la guerra colombiana de los ochenta, y su libreto conocido de guerrilleros, mafiosos, militares y policías corruptos, todos al son de burócratas y funcionarios estatales ineptos. Esto es, el desastre de la “civilización”, versión criolla y tropical –mirada estrecha, torpe y cargada de prejuicios, como es de rigor en este tipo de narrativa de aventuras “primermundistas” por las regiones subdesarrolladas del planeta–, y un sencillo expediente para mostrar por contraste la superioridad moral de la sociedad kogi de la Sierra Nevada.

Este último es, precisamente, el eje argumental de *Desde el corazón del mundo*. Toda la construcción del libreto, además, sigue paso a paso la visión discursiva etnográfica que de los kogi elaboró Reichel-Dolmatoff en su obra. Sólo que en el documental no se le da ningún crédito intelectual al profesor, quien parece que nunca hubiera trasegado por la Sierra Nevada –ni Reichel-Dolmatoff, ni los otros etnógra-

fos y antropólogos que han escrito sobre los nativos serranos-. Y en una muestra de soberbia desembozada, Alan Ereira nos comunica que él fue el primero y será el único “civilizado” escogido por los Hermanos Mayores para transmitir su mensaje urgente a nosotros, sus Hermanitos Menores.

Ereira, empero, no pudo evitar todo lo que significa el profesor para la antropología serrana. En su libro narra los dos encuentros con una figura que pinta como la gran figura de la antropología colombiana. Las conversaciones entre ambos personajes son pintorescas y están llenas de anécdotas. Ellas transpiran las reservas, los temores y resentimientos del profesor. Así se colige cuando le informa al documentalista que sus “enemigos se han tomado la universidad” y lo acusan de “ser amante de los indios”, ser “paternalista” con ellos –sin dejar de lado los señalamientos de que es un “agente del imperialismo”, un “levistrusiano” (seguidor del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss) y hasta “amante de tomar té” (sic) (Ereira 1990, 109)–. Ante estas revelaciones, Ereira acota sentenciosamente que los “estándares racionales no aplican en Colombia”, y prosigue con esta perla que hace eco de los temores del profesor (y de la superioridad moral de lo europeo):

56 ■ Todos los europeos que logran destacarse en Colombia tienen clara conciencia de los sentimientos nacionalistas inseguros y defensivos del país. Colombia está tratando de afirmar sus credenciales académicas nacionales, para demostrar que no es simplemente un puesto fronterizo de Europa y de Norteamérica, y por ello hay personas que sienten que esto demanda una hostilidad enfrente de los académicos expatriados. Reichel fue el creador virtual de la antropología colombiana, y por lo tanto estaba acostumbrado a verse como el bastión solitario del racionalismo europeo. En Colombia, donde identificar una figura como extranjera puede ponerla literalmente en peligro de muerte, un hombre solitario puede volverse terriblemente temeroso. (Ereira 1990, 110)

¿Asesoró finalmente Reichel-Dolmatoff el documental de Ereira? En realidad sí lo asesoró, pero tal acción no podía aparecer públicamente –y de ahí la ausencia de los créditos respectivos en la película–. Es que resultó, explica sin convicción Ereira, que uno de los antropólogos que trabajó con él en el documental, Graham Townsley, se doctoró en la Universidad de Cambridge bajo la tutoría de otro antropólogo de esa escuela. El profesor Reichel-Dolmatoff se mostró reticente a adentrarse en “territorios ajenos”, como miembro que era de otra corriente teórica diferente. Otra querrela escondida detrás de tal rechazo, comenta Ereira, otro sentimiento de que alguien más le había “traicionado” en Inglaterra. “A la larga” –remata el de la película–, “llegamos a un acuerdo. Reichel mantendría correspondencia conmigo, me aconsejaría de forma privada, pero nadie debía suponer que lo que yo produciría sería su trabajo o fuese hecho bajo su tutoría” (Ereira 1990, 111).

Más allá del anecdotario narcisista del inglés, esta narrativa da pie para cerrar los argumentos del presente escrito. En ella aparecen la complicada y muy humana ambigüedad del personaje Reichel-Dolmatoff; sus silencios y sus revelaciones; su

mutismo, sus evasiones, acompañadas de una gran sed de reconocimiento, de honores y homenajes. Una vida, la del profesor, atrapada entre sus ideales personales y su imagen de gran científico, de Gran Jaguar y padre simbólico de la antropología colombiana, y la negación de acontecimientos tempranos que debieron producirle gran tormento interior y una urgencia de reprimir su memoria dolorosa. Por ello, la vida adulta de alguien que se llamó en vida, primero, Erasmus Gerhard Reichel, y después Gerardo Reichel-Dolmatoff, fue en muchos sentidos una vida impostada en una tierra muy lejana y distante de los campos de su niñez austro-húngara. Como lo explica el historiador François Dosse, los acontecimientos que roturan la historia no quedan por siempre guardados y sellados en archivos del pasado. Siempre tienen el poder de “retornar como espectros, habitar la escena del presente e hipotecar el porvenir” (Dosse 2013; González 2015, 43). Tal es precisamente lo que el mentado congreso de Viena logró: arrojar sobre el campo antropológico colombiano un gran manto espectral, que obliga a todos los que en él se desempeñan a mirar cara a cara lo siniestro de la experiencia humana –el *Unheimlich* del que habló Sigmund Freud (1981 [1919])–.

Es incompleto y facilista, empero, situar sólo esa impostura en el significado simbólico que conlleva la transformación del nombre propio original y su sustitución por un nuevo nombre, ahora españolizado como Gerardo, pero con el distinguo que provee un simple guion que vincula Reichel con Dolmatoff. Se trata ahora de un nuevo nombre, el nombre de un autor que no fue sólo el autor de sus propias obras, sino también el autor que creó la “posibilidad y la regla de producción de otros textos” sobre el indio en Colombia (Foucault 1998 [1969]). Reichel-Dolmatoff fue entonces investido con los títulos de Gran Jaguar y padre simbólico de la antropología por sus admiradores, discípulos y panegiristas colombianos. Esos últimos fueron vitales en fundamentar todas las distinciones, grados *honoris causa* y condecoraciones colombianas que recibió el profesor en la etapa final de su existencia. A todos esos reconocimientos contribuyó la admiración local por lo aristocrático europeo, por la distinción que porta la estampa de la “raza blanca”, en un país que, a su arribo en 1939, todavía debatía sobre la “degeneración de la raza colombiana”. Tal rasgo de admiración a lo europeo, a lo “civilizado”, a lo “Otro”, es algo que caracteriza buena parte de la historia de la cultura en Colombia. Como una incongruencia palmaria, el “civilizado” nos mostró la “pureza” y la grandeza de “nuestro indio”. Algo que fue calificado de “humanista”, no obstante la estudiada distancia del profesor enfrente de los dramas sociales y políticos de la Colombia que lo acogió. Su claro desdén ante los desvelos y persecuciones que sufrieron sus colegas colombianos de generación, a quienes les dio la espalda, no fue óbice para que sus epígonos co-construyeran una biografía intelectual en términos heroicos –una biografía no exenta de dictados y enseñanzas morales, destinados a servir ejemplarmente a las futuras generaciones de antropólogos nacionales–.

Restituido a su verdadera condición humana, quizá podremos emprender una relectura serena de su inmensa obra, ver sus logros y sus limitaciones; ver sus tras-

formaciones y aun sus contradicciones internas –que son muchas–, y resituar su biografía dentro del campo disciplinar de la antropología. El Gran Jaguar, el padre simbólico, definitivamente ya no existe. Sólo quedan el hombre –el hombre en toda su extraordinaria complejidad; el hombre en la precariedad que trazan sus conflictos interiores y sus contradicciones, que lo llevaron a huir de Europa y de sí mismo, para refugiarse en una tierra lejana que lo albergó siempre, a pesar de su ambigüedad con lo mestizo, lo criollo, lo colombiano– y el antropólogo, el intelectual que se planteó un ambicioso programa de investigación antropológica. Como en el canto de Zalamea ante las escalinatas del templo, ¡cese, pues, esta gran audiencia! (Zalamea 1973).

Referencias

1. Ardila, Gerardo. 1997. *Gerardo Reichel-Dolmatoff: Antropólogo de Colombia*, Guion, curaduría y coordinación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Banco de la República, Museo del Oro, VIII Congreso de Antropología en Colombia.
2. Ardila, Gerardo. 1998. *Gerardo Reichel-Dolmatoff. Antropólogo de Colombia. 1912-1994*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Banco de la República, Museo del Oro.
3. Borges, Jorge Luis. 1994 [1952]. “El idioma analítico de John Wilkins”. En *Otras inquietudes, Obras Completas de Jorge Luis Borges*. Segundo Volumen, 84-87. Buenos Aires: Emecé Editores.
4. Chaves Chamorro, Milciades. 1986. *Trayectoria de la antropología colombiana. De la Revolución en Marcha al Frente Nacional*. Bogotá: Colciencias y Editora Guadalupe.
5. Colajanni, Antonino. 2015. “El simbolismo de los indios Desana del Vaupés, cincuenta años después. Una evaluación y un homenaje a la obra de Gerardo Reichel-Dolmatoff”. *Baukura* 7: 61-68.
6. Dosse, François. 2013. “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix”. *Historia y Grafía* 41:13-42.
7. Dussán, Alicia. s.f. “Gerardo Reichel-Dolmatoff”. *Biografías. Biblioteca Virtual del Banco de la República*, último acceso 28 de diciembre de 2016, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/reicgera.htm>
8. Ereira, Alan. 1990. *The Heart of the World*. Londres: Jonathan Cape.
9. Foucault, Michel. 1998 [1969]. “¿Qué es un autor?”. *Litoral* 25/26: 35-71.
10. Foucault, Michel. 2007. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores.
11. Freud, Sigmund. 1981 [1910]. “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”, En *Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo dos, 1577-1619. Madrid: Biblioteca Nueva.
12. Freud, Sigmund. 1981 [1919]. “Lo siniestro”. En *Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo tres, 2483-2505. Ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
13. Galvis Silvia y Alberto Donadio. 1986. *Colombia nazi: 1939-1945*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

14. García, David. 2005. “La influencia del antropólogo austriaco Gerardo Reichel-Dolmatoff en la institucionalización de la antropología en Colombia”. Tesis de doctorado, Universidad de Viena, Austria.
15. Gay, Peter. 1989. *Sigmund Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Editorial Paidós
16. Ginzburg, Carlo. 2010. “Mircea Eliade’s Ambivalent Legacy”. En *Hermeneutics, Politics, and the History of Religions. The Contested Legacies of Joachim Wach y Mircea Eliade*, editado por Christian K. Wedemeyer y Wendy Doniger, 307-323. Oxford: Oxford University Press.
17. González, Fernando M. 2015. *Igor A. Caruso. Nazismo y eutanasia*. México: Círculo Psicoanalítico Mexicano y Tusquets Editores.
18. Guzmán Ocampo, Diana Milena. 2015. “Semblanza de Miri Púu: Viento que sopla suave. Antonio Guzmán”. *Baukura* 7: 74-77.
19. Leal Villamizar, Lina María. 2015. *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes. 1933-1948*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
20. López, Luis Horacio. 2001. “Gerardo Reichel-Dolmatoff: la tradición etnológica en Colombia y sus aportes”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 38 (57): 1-41.
21. Meisel Roca, Alfredo. 2015. “Los Reichel-Dolmatoff en Cartagena, Colombia, 1954-1960: Excavando en terreno virgen”. *Baukura* 7: 3-18.
22. Oyuela-Caycedo, Augusto. 1996. “Obituary: Gerardo Reichel-Dolmatoff”. *American Antiquity* 61 (1): 52-56.
23. Oyuela-Caycedo, Augusto. 1997. “Prólogo al Gran Jaguar”. En *Arqueología de Colombia. Un texto Introductorio de Gerardo Reichel-Dolmatoff*, xi-xix. Bogotá: Presidencia de la República.
24. Oyuela-Caycedo, Augusto. 2012. “Gerardo Reichel-Dolmatoff: su pasado, legado y problemas”. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena, Austria.
25. Pineda Camacho, Roberto. 2012. “La antropología de Gerardo Reichel-Dolmatoff: una investigación a cuatro manos”. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena, Austria.
26. Pinker, Steven. 2011. *The Better Angels of Our Nature. A History of Violence and Humanity*. Nueva York: Viking.
27. Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán de Reichel. 1961. *The People of Aritama. The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. Chicago: The University of Chicago Press.
28. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1968. *Desana. Simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Bogotá: Universidad de los Andes.
29. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1978. *El chamán y el jaguar*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
30. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1985 [1950-1951]. *Los kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Procultura.
31. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1991. *Indios de Colombia. Momentos vividos, mundos concebidos*. Bogotá: Villegas Editores.
32. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1997. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Bogotá: Presidencia de la República.
33. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. s.f. “Memorias”. En *Gerardo Reichel-Dolmatoff. Doctorado Honoris Causa*, 11-13. Bogotá: Universidad de los Andes.

34. Sontag, Susan. 1981. "Fascinating Fascism". En *Under the Sign of Saturn*, 71-105. Nueva York: Vintage Books.
35. Sontag, Susan. 1966. "The Anthropologist as Hero". En *Against Interpretation*, 77-89. Nueva York: Lauren Edition.
36. Taussig, Michael. 2006. "Walter Benjamin's Grave". En *Walter Benjamin's Grave*, 3-30. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
37. Tirado Mejía, Álvaro. 2014. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
38. Uribe, Carlos Alberto. 2006. "Y me citarán por muchos años más. El modelo interpretativo de Gerardo Reichel-Dolmatoff y la Sierra Nevada de Santa Marta". En *El Caribe en la nación colombiana. Memorias de la X Cátedra de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*, compilado por Alberto Abello Vives, 277-289. Bogotá: Museo Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano.
39. Zalamea, Jorge. 1973. *El sueño de las escalinatas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
40. 54 Congreso Internacional de Americanistas. 2012. *Construyendo diálogos en las Américas*. Resúmenes, Abstracts. Disponible en https://ica2012.univie.ac.at/fileadmin/user_upload/DOEVL_events/ICA/Resumenes_Abstracts_54_ICA_Viena_2012.pdf